

## PLANTAS MEDICINALES PARA EL “TEMAZCAL” MEXICANO

JOSÉ ALCINA FRANCH

Desde hace algunos años, uno de nosotros ha venido investigando acerca del *temazcal* o baño de vapor mesoamericano, tanto en el pasado como en el presente, ya desde la perspectiva de la higiene como de la terapéutica, la obstetricia o el ritual (Alcina, 1989 y 1991). En el presente trabajo vamos a referirnos a la herbolaria médica utilizada en el baño de vapor con fines higiénicos y/o terapéuticos en distintas regiones de México.

Con independencia de cuál vaya a ser la finalidad que se dé al baño de vapor, el bañista usará de una serie de plantas que formando ramilletes, servirán para golpearse con ellas y lograr así, por una parte una reacción de la piel en cuanto a los golpes y, por otra, un ambiente generalmente fragante que puede servir incluso como medicina, especialmente para afecciones bronquiales. Sin embargo, antes de mencionarlas, debemos manifestar los múltiples problemas con que nos enfrentamos al revisar las numerosas obras —del siglo xvi hasta la actualidad— en las que se cita a los vegetales utilizados en el *temazcal*.

Dos fueron los desafíos más significativos con que nos enfrentamos. Uno de ellos, que por cierto nos costó bastante de descifrar, fue el hecho de que el nombre vernáculo de algunas plantas medicinales se había escrito de manera diferente en la mayor parte de la bibliografía consultada. En algunos casos nos topamos con que se omitían letras o que éstas eran sustituidas por otras de sonido semejante.

Dedujimos que esta confusión en la castellanización de los apelativos debió ocurrir cuando los cronistas, naturalistas y especialistas diversos transcribieron fonéticamente al español la denominación nativa dada a cada una de las plantas.

El segundo reto, correlacionado con el anterior, no fue menos duro y consistió en la búsqueda, no siempre coronada por el éxito de los [*Sambucus mexicana*], chilca [*Senecio salignus*] y zacate blanco [*Ixo-*

*phorus unisetus*], por ejemplo” (Virkki, 1962: 78). Sin embargo el documento más detallado y profundo es el que se refiere a los tzotziles de Zinacantan, Chiapas, donde según un informante —Anselmo— había diez flores que se utilizaban para el baño, cuyos valores, actividad y color se especifican en la tabla siguiente:

Nombre de la flor	caliente/ fría	activa/ quieta	Color	Nombre científico
Tziz Zuch	media	media	blanca	<i>Phoebe helicterifolia</i>
ʔAha-Teʔez	fría	activa	blanca	<i>Annona purpurea</i>
Yihil ʔAnal Toh	fría	activa	verde/azul	
Wixobtakil	fría	quieta	verde/azul	
Kruz ʔEchʼ	fría	quieta	roja	
Tilil	fría	quieta	blanca	<i>Ternstroemia tepezapote</i>
KʼOz	fría	quieta	verde/azul	
Tzahal Nichim	fría	quieta	verde/azul	<i>Pelargonium inquinans</i>
Teʔ El Pom	caliente	activa	blanca	
Bekʼ Tal Pom	caliente	activa	blanca	<i>Bursera bipinnata</i>

De las diez plantas o “flores”, ocho de ellas son silvestres y solamente dos cultivadas: *Tzahal Nichim* o geranio rojo y el *BekʼTal Pom*. En la mayoría de los rituales zinacantecos el geranio rojo funciona como símbolo de la domesticidad y el orden social. El *BekʼTal Pom* o “carne” de coptal también se le considera como planta domesticada en el sentido de que el “hombre debe trabajar sobre el árbol *Bursera* para obtener esos nódulos de resina”. Esto sugiere que al ser bañados con plantas silvestres el paciente y los pollos sacrificados son puestos en íntimo contacto con el dominio de la naturaleza. Por otro lado como estas plantas son domesticadas en el huerto de los dioses ancestrales y son usadas por ellos para sus baños, podría decirse que el paciente imita los actos de los propios dioses en un esfuerzo por conformarse a su ideal de comportamiento (Vogt, 1879: 131-32).

Aunque el *temazcal* no es exclusivamente un instrumento terapéutico o médico, sí tiene en ese campo una de las funciones primordiales, porque aun contando con que el campo de la obstetricia no es en puridad terapéutico, sí es médico y el *temazcal* es básico en las prácticas previas y posteriores al parto y en la curación de una serie de enfermedades.

Por otra parte, como lo ha destacado Efrén del Pozo "la clasificación botánica de los nahuas, formando grupos de plantas identificables por sus frutos, sus raíces, sus tallos, sus hojas, sus flores y aun sus usos, permite hablar de una verdadera taxonomía hasta hoy insuficientemente estudiada. Del Paso y Troncoso (1886) en un admirable trabajo inconcluso nos ha dejado extensas muestras de los agrupamientos naturales y artificiales a que habían llegado los aztecas para constituir divisiones equivalentes a las familias, géneros y especies que sólo dos siglos más tarde formó Linneo. "Al tiempo de la conquista no existía en Europa ninguna clasificación botánica ni tampoco jardines como los de Anáhuac" (Pozo, 1965: 59). Es por eso por lo que muchos de los tratados de medicina del siglo xvi mencionados por Comas (1955) pueden auxiliarnos en nuestra investigación actual, proporcionándonos listas de "remedios" para las enfermedades tratadas en los temazcales y muy en particular para las diferentes etapas del embarazo, parto y postparto nombres científicos. Esta labor se facilitó en el momento en que las especies vegetales mantenían todavía su uso en el baño de vapor. A pesar de ello, del total de 55 solamente pudimos identificar científicamente 27 (Anexo 1).

Aunque fray Bernardino de Sahagún habla con mucho detalle de la *farmacopea* usada en relación con el baño de vapor, es muy poco lo que dice acerca del uso de estos ramajes de plantas diferentes. La única referencia, muy breve, informa de lo siguiente: "... y porque es costumbre que los que se bañan los hieran las espaldas con hojas de maíz cocidas en la misma agua del baño" (Sahagún, 1975: 377; lib. vi; cap. xxvii: 19) lo que es confirmado por numerosos autores que tratan del tema (Carrasco, 1946: 738).

La tradición del *temazcal* que, como es bien sabido, llega hasta nuestros días, también incluye la tradición del uso de plantas para fustigarse en el baño. Dos ejemplos serán suficientes. Del altiplano central de México es la narración de Librado Silva Galeana quien nos dice que "aquellos que se van a bañar juntan hierba de pirú [*Schinus molle*] o de capulín [*Prunus capuli*] que son muy calientes. Con estas hierbas se 'hojean'. A veces se 'hojean' con hierbas aromáticas que se llaman pericón [*Tagetes lucida*] y poleo [*Hedeoma piperita*]" (Silva, 1984: 229 y 231). El segundo testimonio es del altiplano guatemalteco y nos lo transmite Virkki al decir que "el indígena usa un manojo de ramas para golpearse el cuerpo. Exactamente como en Finlandia, con ramas de *Betula verrucosa*. El manojo se hace en Guatemala con ramas de árboles o arbustos que no he podido identificar bien: saúco

de las mujeres aztecas: echaremos mano, pues, de ellos en cada caso concreto.

Independientemente de otros fines, el *temazcal* tenía una aplicación inmediata para la resolución de muy diversos procesos patológicos. "Cuando un enfermo entraba en el baño allí estaba en su creencia, la *Médica de la Noche* que ve las cosas secretas y adereza las cosas desconcertadas en los cuerpos de los hombres y fortifica las cosas tiernas y blandas" (Carrasco, 1946: 740). Ordinariamente los médicos y curanderos eran quienes encendían el *temazcal*, al tiempo que hacían ofrendas a la diosa del *temazcal* y se acompañaban de conjuros y oraciones, después de lo cual entraban en el baño enfermo y médico y éste realizaba las operaciones adecuadas a cada género de enfermedad para conseguir que ésta abandonase el cuerpo del paciente.

Las enfermedades para las que el baño de vapor era el remedio más adecuado eran muy variadas. Un informe mixe afirma que el baño sirve "para aliviar a los que padecen enfermedades como reumas, dolor de estómago, catarro, heridas, granos, clarillos, hinchazones, fracturas del cuerpo . . ." (Rodríguez-Ballesteros, 1974: 77).

Quizás el testimonio más antiguo que tenemos acerca de las utilidades del *temazcal* en relación con diversas enfermedades es el de Bernardino de Sahagún, quien dice:

Usan en esta tierra de los baños para muchas cosas y para que aproveche a los enfermos hace de calentar muy bien el baño, que los llaman *temazcalli* y hase de calentar con buena leña que no haga humo; aprovecha primeramente a los convalecientes de algunas enfermedades para que más presto acaben de sanar; aprovechan también a las preñadas que estan cerca del parto, porque allí las parteras las hacen ciertos beneficios para que mejor paran; también aprovechan para las recién paridas, para que sanen y para purificar la leche; todos los enfermos reciben beneficios de estos baños, especialmente los que tienen nervios encogidos y también los que se purgan después de purgados; también para los que caen de su pie a de alto o fueron apaleados o maltratados y se les encogieron los nervios, aprovéchales el baño; también aprovecha a los sarnosos y bubosos, allí los lavan y después de lavados los ponen medicinas conforme a aquellas enfermedades; para éstos es menester que esté muy caliente el baño (Sahagún, 1975: 688; lib. XI, cap. VII: 6).

En realidad son muchos los testimonios en que se afirma que el *temazcal* servía para curar cualquier enfermedad. Así, por ejemplo, en la relación del pueblo de Zayula, de la diócesis de México, en 1580,

se afirma que allí "no se curan con yerbas, todo su remedio es meterse en un baño que llaman *temazcal*, donde ellos se bañan y éste tienen por su principal cura para cualquier enfermedad" (López Austin, 1975: 130).

Igualmente, para los *tepehuas* de Huchuetla (Hidalgo), "el baño de vapor es más bien de uso médico y ritual; sirve sobre todo a los enfermos, paridas, recién nacidos y a las jovencitas en la época de la pubertad" (Gessain, 1955: 197).

Muchos informes coinciden en considerar que el baño de vapor es especialmente útil para resolver problemas de traumatismos, hinchazones, etcétera. Es quizás por eso, por lo que la asociación juego de pelota-*temazcal*, según puede comprobarse al tratar de algunos ejemplares arqueológicos conocidos, es tan frecuente (Taladoire, 1975: 263). Sin embargo, el hecho de que el juego de pelota fuese bastante violento, entre otras cosas porque la pelota de juego era de hule macizo, unido a la afirmación de Sahagún antes transcrita, en la que incluye "a los que caen de su pie, o de alto o fueron apaleados..." no es en mi opinión suficiente para justificar construcciones tan grandes como la del *temazcal* de San Antonio (Chiapas). Pensamos que en este tipo de construcciones, como otras del periodo Clásico en el área Maya se justifican únicamente por la importancia que el ceremonialismo tenía en esa época y especialmente en su relación con el juego de pelota.

En el caso de los *tzotziles* de Larrainzar tenemos un ejemplo del tratamiento de hinchazones mediante vapor de agua, pero fuera del *temazcal*.

Se acostumbra —dice Holland— tratar los casos de hinchazón e infección hirviendo con piedras. Esto se hace calentando tres piedras sobre el fuego directo y colocándolas luego en un cubo que contiene algunas de las siguientes hierbas: *cho jom pos lom mesté'*, *por lu mal vomol*, *Ch'ish*, *shpanyat* y *tuil vomol*. Las piedras son retiradas, una por una, del fuego con un trozo de madera y colocadas en el cubo. El paciente permite que la zona afectada sea expuesta a los vapores producidos por las piedras calientes, cuando entran en contacto con la pequeña cantidad de agua y con las hierbas contenidas en el cubo: la parte enferma se cubre entonces con un trapo. (Holland, 1963: 178).

Es bastante común que las enfermedades de los niños pequeños se atribuyan a un *mal aire* o a una *mala estrella*. En esos casos, es costumbre entre los totonacos de la Sierra proceder "como para el *tata'ki*

*tato*; el padrino y la madrina tienden cuatro veces la criatura a la partera instalada en el *temazcal*. Luego el curandero implora al *temazcal* y la partera implora al fogón (*xicle*). Después se toman tamales y atole” (Ichon, 1973: 331).

Entre estos mismos indios, algunas enfermedades se atribuyen al “Dueño del *temazcal*”. En ese caso “es necesario como para las piedras de la lumbré doméstica, apagarla y hacerle una ofrenda antes de volver a encenderla” (Ichon, 1973: 331-32). Algo parecido ocurre con el *temazcal* de hojas.

Observé en Pantepec —dice Ichon— el hecho siguiente: una muchachita estaba enferma y el curandero había prescrito una *costumbre* en el *temazcal* al que él tenía por responsable de la enfermedad. No se baña a la niña: es su madre la que toma el baño de vapor en el *torito* y luego va a acostarse. Enseguida se apaga, ritualmente, el fogón. El *temazcal* ya no debía ser utilizado: la familia construye otro. El hecho de que el tratamiento sea aplicado a la madre y no a la muchachita enferma es suficientemente significativo: la madre al bañarse y acostarse se conduce como si diera a luz nuevamente (Ichon, 1973: 332).

El baño de vapor se utiliza finalmente, no como un procedimiento curativo directo, sino como un sistema para que el convaleciente acabe de fortalecerse o de arrojar los últimos restos de la enfermedad. Así, entre los zinacantecos, “después que las flores han sido sacadas el paciente aún espera dos o tres días antes de dejar la cama por cortos intervalos para calentarse frente al fuego [...] El paciente acompañado por su esposa o madre, toma una serie de baños de sudor en intervalos de tres días” (Vogt, 1969: 446).

Uno de los aspectos de la medicina azteca más destacados por parte de los escritores españoles que la incorporaron al acervo de la medicina occidental, fue la farmacopea y más especialmente la herbolaria: no quiere ello decir, como lo destacaba Aguirre Beltrán (1963) que ese sea el aspecto más importante de la medicina azteca, pero sí es sobre el que más se ha escrito y sobre el que sabemos más (Anzures, 1940; Díaz, 1976; Esteyneffer, 1976; y 1978; Lozoya, 1976 y Viesca, 1976). Dentro de las proporciones de esta ponencia sería imposible que hiciésemos un análisis exhaustivo de las plantas utilizadas por los médicos o curanderos en relación con el *temazcal* para curar determinadas enfermedades. Mejor que eso, haremos un sondeo señalando algunos ejemplos en relación con las enfermedades más comunes tratadas en el *temazcal* o

en relación con ceremonias que tienen como motivo principal el baño de vapor. Esc es el caso, por ejemplo, del *Cempoalxóchitl* (flor de muerto o *Tagetes erecta*) que era una flor de veinte pétalos que se utilizaba en la fiesta de varias diosas —Xilonen, Uixtocíhuatl, etcétera— pero muy especialmente en las de *Toci* "nuestra abuela" y *Teteoinan*, la "madre de los dioses", que tienen una relación directa con el *temazcal*. En la fiesta de *Teteoinan*, que era en la veintena de Ochpaniztli, las mujeres llevaban ramos de esas flores (Aguilera, 1985: 101).

De los males que más frecuentemente se trataban en el *temazcal*, los de huesos eran, sin duda, los que tenían más posibilidades de sanar, combinando el calor húmedo del *temazcal* y el beneficio de hierbas adecuadas. Sahagún señala uno de estos casos en el párrafo siguiente:

*Si alguno se quiebra un pié:*

Cura esta [medicina]: a la raíz del *acocotli* [*Bidens pilosa*], se le agrega la raíz del nopal; se muelen; ahí se ponen, ahí donde está quebrado el pié. Y ya que se pusieron, se envuelve [el pié] con un lienzo y por los cuatro lados se presiona con tablas, se ata fuertemente, se ciñe. Y ya que se ciñó sale la sangre que se corrompió. Ahí entre nuestro dedo pulgar [y el siguiente], donde se juntan las venas, ahí se sangrará para que no se agrave [la enfermedad] para que no se infecte. Y a los veinte días se desata. Cuando ya se desató, se bizma con *ocotzil* [*Liquidambar styraciflua*], al que se añade el maguey que se muele y cal. Y ya que se bizmó, se baña en vapor [al enfermo] cuando ya es fuerte, cuando ya está bien su pié (López Austin, 1969: 95).

En este caso el papel del baño de vapor viene a ser equivalente al que se le puede atribuir en el caso de las recién paridas, ya que se dice explícitamente que se usa cuando ya el enfermo está fuerte y su pié está sano.

El tratamiento de los dolores musculares también requiere de esa combinación de calor húmedo y plantas medicinales, Sahagún se refiere a cuando "duelen nuestro pecho, nuestra espalda, nuestras costillas, nuestra caja torácica . . ." En esos casos y una vez que se ha lavado el enfermo con agua de *itzáuyatl* caliente, se unta el cuerpo con el compuesto de hierbas tales como el *ilaquequétzal*, el *tonalxíhuatl* [*Dodonaea viscosa*], el *atzitzicaztli* [*Urera caracasana*] y otras. Es luego cuando se baña en el *temazcal* "y cuando se bañó tomará el compuesto de los llamados *tememella*, *tecécec* y *texiottl* . . ." (López Austin, 1969: 79).

Un caso parecido es el de "la contracción incipiente de la rodilla", cuyo tratamiento nos proporciona el *Códice Badiano* (Cruz, 1964):

Cuando las rodillas comienzan a encogerse la untarás con el jugo de las hierbas *xiuhontli* o *tzitzicton yamanqui texóchitl*, molidas en sangre de gavián o de otra ave que se llama *huacton*.

El enfermo entrará al baño y comerá las patas cocidas de las aves gavián y *huactli*, conejo y liebre.

Luego le cocerán la carne de un gallo muy peleador y se la comerá. También un poco de ella se ha de moler y se le ha de untar con grasa de pato.

Se ha de privar de cosas sexuales; no se ha de dar al sueño, dormirá semisentado, trabajará mucho y no glotoneará (López Austin, 1975: 94-95).

La formación de moretones o cardenales<sup>o</sup> en el rostro, de origen, sin duda, interno —Sahagún lo atribuye a las almorranas o las bubas— es también motivo de baños en el *temazcal* combinados con el uso de plantas, como el llamado *Tléllémail* que el enfermo beberá crudo, tras lo que la enfermedad sale a la superficie. “Ahí —dice— donde sale a la superficie se pondrá la hierba *iichcayo*” (López Austin, 1969: 61). Otro tipo de moretones o cardenales es el que se produce cuando la persona es azotada con cuerdas y varas. Como remedio Sahagún recomienda que enseguida se unte con *pozahualizpatli*, sólo una vez. Cuando ya se curó el enfermo “enseguida se mete al baño de vapor y ahí bebe [el agua de la raíz del] *iztacpatli* [*Psoralea pentaphylla*], *chichipiltic* y un poco de chile en pulque blanco” (López Austin, 1969: 97).

El *ayacotli* es una planta que menciona el *Códice Badiano* como muy específica “contra los animalejos que descienden al vientre del hombre”. En ese caso se usa combinada con un baño de vapor muy caliente (Cruz, 1964: 72 y 179; f. 29 v).

Para la *tos* tan frecuente en los climas fríos del altiplano, Sahagún recomienda el uso de “agua de la raíz de *tlacopópotl* [*Flaveria angustifolia*] agua de cal llena de chile, agua de *iztáuhyaill* cocido y otros remedios. Al final dice que al enfermo “lo mejora” el baño de vapor. Aspirará el vapor caliente en el baño de vapor” (López Austin, 1969: 75 y 77).

Para combatir y, en algún caso curar, la llamada “enfermedad divina” que, al parecer, era la *lepra*, Sahagún dice en el texto ya citado del *Códice Florentino*:

Cuando empieza [la enfermedad] se caen las cejas y [el enfermo] tiene mucha hambre. Como remedio se baña en vapor tres veces, cuatro veces. Y cuando viene a salir del baño de vapor, se lava con



## ANEXO I: NOMBRES CIENTÍFICOS Y VERNÁCULOS

Nº	Género y especie	Nombre vernáculo	Familias
1	<i>Annona purpurea</i> Moc. et Sess.	?Aha-te? ez	Annonaceae
2	<i>Bidens pilosa</i> L.	Acocotli	Compositae
3	<i>Bocconia arborea</i> Wats.	Cocoxihui	Papaveraceae
4	<i>Bursera bipinnata</i>	Bek'tal Pom	Burseraceae
5	<i>Capsicum annuum</i> L.	Chile	Solanaceae
6	<i>Castilla elastica</i> Cërv.	Hule	Moraceae
7	<i>Chenopodium Nuttalliae</i> Saff.	Michuatli	Chenopodiaceae
8	<i>Dodonaea viscosa</i> L.	Tonaxihuitl	Sapindaceae
9	<i>Ficus petiolaris</i> HBK.	Teomatl	Moraceae
10	<i>Flaveria angustifolia</i> Pers.	Tlacopopotl	Moraceae
11	<i>Hedeoma piperita</i> Benth.	Poleo	Lamiaceae
12	<i>Ixophorys unisetus</i> Schl.	Zacate blanco	Poaceae
13	<i>Liquidambar styraciflua</i> L.	Ocotzotl	Hamamelidaceae
14	<i>Opuntia</i> sp.	Nopal	Cactaceae
15	<i>Pelargonium inquinans</i> Art.	Tzahal Nichim	Geraniaceae
16	<i>Peperomia galioides</i> HBK.	Tlatlancu	Piperaceae
17	<i>Phoebe helicterifolia</i> Mez.	Tziz Zuch	Lauraceae
18	<i>Psoralea pentaphylla</i> L.	Pozahuali	Leguminosae
19	<i>Prunus capuli</i> Cav.	Capulin	Rosaceae
20	<i>Sambucus mexicana</i> Presl.	Sauco	Caprifoliaceae
21	<i>Schinus molle</i> L.	Pirú	Anacardiaceae
22	<i>Selaginella rupestris</i> Spring.	Tzitzicto Toxochin yamanqui	Selaginellaceae
23	<i>Senecio Salignus</i> D. C.	Chilca	Compositae
24	<i>Tagetes erecta</i> L.	Cempoalxotl	Compositae
25	<i>Tagetes lucida</i> L.	Pericón chitl	Compositae
26	<i>Tagetes lucida</i> L.	Yiauhitli	Compositae
27	<i>Ternstroemia tepezapote</i> Sch.	Tilil	Ericaceae.
28	<i>Ureia caracasana</i> (Jacq.) Gris.	Atzitticaztli	Urticaceae

el compuesto de las hierbas *yiauhtli* [*Tagetes lucida*], *cococxihuilit* [*Bocconia arborea*] raíz de *zacamolli*, raíz y hojas de *tecpatlí*.

Y bebe un poco de [agua de] *tecpatlí*. Y si a las cuatro veces, cinco veces [de administrar este tratamiento] no surte efecto, dejan [al enfermo] en el bosque, en la llanura (López Austin, 1969: 89).

Para curar lo que el *Códice Badiano* llama *Enfermedad recurrente*, que podría ser paludismo, recomienda el uso del jugo que se extrae del *teoamatl* [*Ficus petiolaris*] “que es muy semejante a la leche” y al “tercero o cuarto día beba una pócima hecha de tallo de *tonatiuh ixíuh* y de tallo de *tlatlancuaye* [*Peperamia galiostes*] y de *tlánixti ixíuh* molido en agua tibia. En tercer lugar beba tallo de *cuezpahtli* molido en pulque”. Todo esto debe beberlo antes de entrar al baño (Cruz, 1964: 104 y 201: f. 45-v).

El tratamiento de las bubas —ya sean las “bubas de ceiba” o las “bubas de gula”— consiste en beber atole con *michiuauhtli* [*Chenopodium Nuttalliae*] y luego agua de *cuauhtlipatlí* “y en ella se bañará bebiendo al final la purga de la raíz llamada *tlatlapanaltic*, semejante al *caxtlatlapan*, tras lo que se punzará con una obsidiana” (López Austin, 1969: 87).

Aún mencionaremos un último ejemplo, esta vez no para sanar de una enfermedad sino para evitar el “mal olor de las axilas o sea caprino”; el texto del *Códice Badiano* dice lo siguiente:

El que tenga este olor rancio a chivo, entre al baño bien preparado y con sumo cuidado lávese la cuenca de las axilas. Cuando salga, lávese con el jugo de la hierba *chiyahuaxihuilit*, con moledura de huesos de hombre y de perro que sea reciente esa y de toda clase de hierbas que huelen bien. Con ello podrá perder el olor a chivo (Cruz 1964: 122, 215: f. 54 v).

#### BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, CARMEN, *Flora y fauna mexicana. Mitología y tradiciones*, México 1985 xico, Editorial Everest Mexicana, S. A.
- AGUIRRE BELTRÁN, GONZALO. *Medicina y magia*, México, Instituto Nacional Indigenista. 1963
- ALCINA FRANCH, JOSÉ, *Temazcalli. Higiene, terapéutica, obstetricia y ritual* 1989 en *Mesoamérica*, Proemio Beecham, Madrid (ms.).

- 1991 "Procreación, amor y sexo entre los mexica". *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, v. 21.
- ANZURES Y BOLAÑOS, Ma. del Carmen, *Badianus Manuscript (Codex Barberini. Latin 241)*, Trans. E. W. Emmart, Baltimore, The John Hopkins Press.
- BERLIN BRENT *et al*, *Principles of Tzeltal Plant Classification*, New York, 1974 Academic Press.
- 1990 *La herbolaria Médica Tzeltal-Tzotzil en los altos de Chiapas*, Gobierno del Estado de Chiapas, PROCOMITH, v. 1, Chiapas, México.
- CARRASCO, Pedro, "El Temazcal", *México Prehispánico*, México, p. 737-41. 1946
- COMAS, Juan, "Influencia de la medicina azteca en la obra de fray Agustín Farfán (1579)", *Anais di XXXI Congresso Internacional de Americanistas*, Sao Paulo, v, 1. 1955
- CRUZ, Martín de la, *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*, Traducida al latín por Juan Badiano, México, Instituto Mexicano del Seguro Social. 1964
- DÍAZ, José Luis, *Índice y sinonimia de las plantas medicinales de México*, 1976 México, Instituto Mexicano para el Estudio de las Plantas Medicinales. [Monografías Científicas: 1].
- ESTEYNEFFER, Juan de, *Florilegio medicinal*, Edición y estudio preliminar de M. Carmen Anzures, 2 v, México, Academia Nacional de Medicina. 1978
- GESSAIN, Robert, "Les indiens Tepahuas de Huehuetla", *Huastecos, Totonacas y sus vecinos*, México. 1953
- HOLLAND, William R., *Medicina maya en los aleos de Chiapas*, México, 1963 Instituto Nacional Indigenista.
- ICHON, Alain, *La religión de los Totonacas de la Sierra*, México, Instituto Nacional Indigenista. 1973

- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, "De las enfermedades del cuerpo humano y de las  
1969 medicinas contra ellas", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México,  
UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 8.
- 1975 *Textos de medicina náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Inves-  
tigaciones Históricas.
- LOZOYA LEGORRETA, Xavier, "El Instituto Mexicano para el Estudio de las  
1976 Plantas Medicinales", *Estudios sobre Etnobotánica y Antropolo-  
gía Médica*, México, INEPLAN.
- MARTÍNEZ, Maximino, *Las Plantas Medicinales de México*, México, Edi-  
1969 torial Botas.
- PASO Y TRONCOSO, Francisco del, "Estudios sobre la Medicina en México,  
1986 I: la botánica entre los Nahuas, *Anales del Museo Nacional de  
México*, México, v. III, 137-235.
- POZO, Efrén C. del, "La botánica medicinal indígena de México", *Estudios  
1965 de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones  
Históricas, v. 5.
- RODRÍGUEZ, Mauro y Leopoldo Ballesteros, *La Cultura Mixe. Simbología  
1974 de un Humanismo*, México, Editorial Jus.
- SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*,  
1975 Edición de A. M. Garibay, 3ª ed., México, Editorial Porrúa.
- SILVA GALEANA, Librado, "El Temascal (In Temazcalli)", *Estudios de  
1984 Cultura Náhuatl*, v. 17, México, UNAM, Instituto de Investiga-  
ciones Históricas.
- TALADOIRE, Eric, "Les bains de vapeur et les systèmes d'eau dans leur  
1975 rapport avec les terrains de jeu de balle", *Actas del XLI Con-  
greso Internacional de Americanistas*, México, v. 1.
- VIESCA TREVIÑO, Carlos (ed), *Estudios sobre Etnobotánica y Antropo-  
1976 logía Médica*, México, INEPLAN.
- VIRKKI, Niilo, "Comentarios sobre el baño de vapor entre los indígenas  
1962 de Guatemala", *Guatemala Indígena*, Guatemala, v. II, nº 2.
- VOGT, Evon Z., *Zinacantan: a maya community in the highlands of Chia-  
1969 pas*, Harvard University Press, Cambridge MA.
- 1979 *Ofrendas para los dioses*, México, Fondo de Cultura Económica.